

ELEMENTOS NUMISMÁTICOS DE ÍNDOLE GRIEGA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

F. Chaves Tristán
Universidad de Sevilla

Se ha tratado de sistematizar los datos que se desprenden del material numismático de índole griega, tanto el hallado como el emitido en la Península, datos que generalmente están inconexos y aislados. Se plantean unas vías metodológicas que abren la posibilidad de profundizar en una serie de estudios que clarifiquen con mayor rigor el conocimiento de la influencia o, en su caso, la limitación de la influencia griega en Hispania, siempre teniendo en cuenta momentos cronológicos y áreas geográficas. Se recoge el estado de la cuestión y se acompaña de una bibliografía que haga más útil la sistematización.

An attempt has been made to systemize the information implicit in the numismatic material of Greek origin, whether it be found or issued in the Peninsula. This information is usually inconnected and isolated. Methodological approaches are put forward to allow for an in-depth study, and to clarify the knowledge of the influence or the case may be, the limitations of the Greek influence in Spain, bearing in mind both chronological and geographical areas. A summary of the matter is put together and accompanied by a bibliography to make systemization more useful.

El fenómeno de las primeras acuñaciones en la Península Ibérica tiene lugar en la actual Cataluña ligado a las colonias griegas de *Emporion* y *Rhode*, pero, aun-

que ya esto tenga un especial significado, es aún más interesante calibrar la posible influencia que la amonedación griega tuvo en el resto de la Península también fuera de las colonias de fundación helena.

En numerosas ocasiones se han tratado aspectos parciales con relación a moneda griega y la Península, pero hace falta una recopilación que aglutine los resultados así obtenidos sistematizándolos con una nueva metodología¹. En este trabajo sólo hemos pretendido recoger y organizar los datos y elementos conocidos y plantear el estado de la cuestión. No se abordan análisis puntuales que nos hubieran llevado a una discusión de problemas como podrían ser los metrológicos o las tipologías, que habrían rebasado con mucho la extensión posible de este artículo.

Como un primer paso se han recogido aquí los datos y estudios realizados en los materiales que llegan hasta el final de la Segunda Guerra Púnica en la Península, es decir, del s. III a.C. y los años inmediatamente siguientes. Con la conquista y dominación de Roma la problemática es diferente y el análisis debe continuarse de forma independiente².

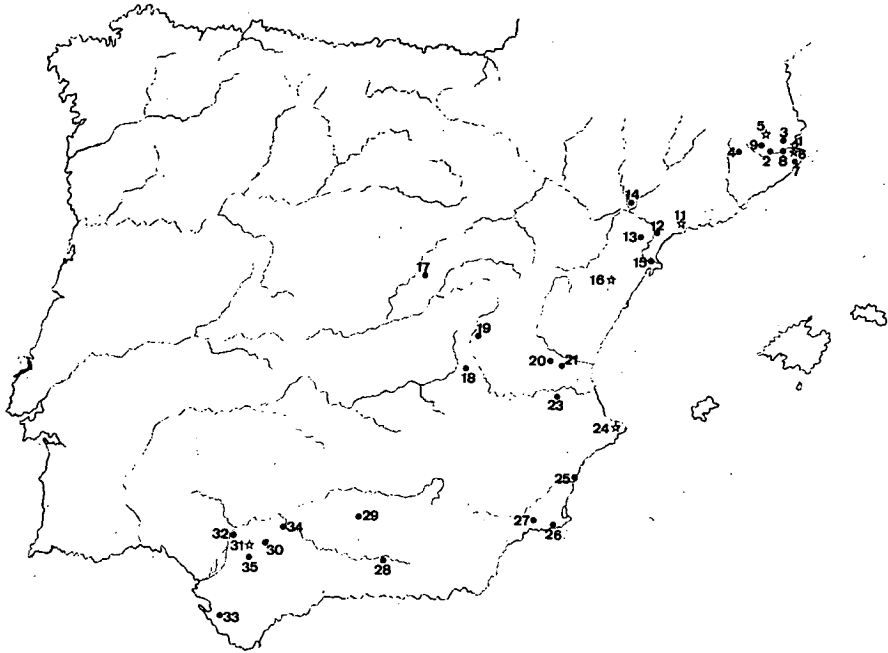
Para calibrar el significado de la moneda griega en la Península y en las cecas locales hemos hecho dos grandes apartados:

- I. Recopilación de monedas griegas halladas en la Península, tanto de forma esporádica como en tesorillos.
- II. Posible influencia de la moneda griega en las cecas peninsulares, analizando la tipología y la metrología aquí empleadas.

¹ A. García y Bellido hizo un primer intento de recopilación de datos en su *Hispania Graeca* II (Barcelona 1948) 219ss., que años después ampliaría en gran medida A. M. de Guadan 1956-57, donde remitimos para la bibliografía anterior a él. Posterior, pero sin apenas variar lo conocido, es su artículo "Los griegos en la Península Ibérica a la luz de la Numismática" *Nummus* 1 (1978) 9-30.

Cuando P. P. Ripollés estudia *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea* (Valencia 1982) presenta una serie de planteamientos globales sobre la zona por él estudiada, siempre referidos a circulación monetaria. Las nuevas vías en la investigación actual véanse en las obras citadas más adelante (n. 6) de M. Campo y P. P. Ripollés. Además, este último autor tiene en preparación "Los tesoros de Rosas y de Morella (s. IV a. C.). Nuevas aportaciones" y el Gabinete Numismático de Cataluña, bajo la dirección de M. Campo, elabora un estudio sobre la circulación monetaria en la zona costera N. E. de la Península, que incluye la revisión del tesoro de *Emporion* hallado en 1926.

² Redactado este trabajo, apareció en relación al periodo del último tercio del s. III, la monografía de M. P. García y Bellido, *El tesoro de Mogente y su entorno monetario* (Valencia 1990). Sobre este momento también F. Chaves Tristán, "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el Sur de la Península Ibérica", *Latomus* 49, 3 (1990) 613-622.



- ☆ Tesoros anteriores a 300 a.C.
- Tesoros posteriores a 300 a.C.

Fig. 1. Localización de los tesoros mencionados en el texto

- | | |
|---------------------------------------|------------------------|
| 1. Rosas A | 19. Cuenca |
| 2. Puig Castellar | 20. La Plana de Utiel |
| 3. Cartellá | 21. Cheste |
| 4. Sariñá | 22. Silla ¿? |
| 5. Pont de Molins | 23. Mogente |
| 6. Rosas B | 24. Mongó |
| 7. Ampurias | 25. La Escuera |
| 8. Gerona | 26. Minas de Cartagena |
| 9. Les Ansies | 27. Mazarrón |
| 10. Hallazgo 327 de Mateu y Llopis ¿? | 28. Granada |
| 11. Tarragona | 29. Martos |
| 12. Tivisa | 30. Montemolín |
| 13. Coll del Moro | 31. Utrera A |
| 14. Zona del Ebro-Segre | 32. Cuesta del Rosario |
| 15. Tortosa | 33. Zona de Gades |
| 16. Morella | 34. Écija |
| 17. Drieves | 35. Utrera B |
| 18. Valera | |

I. HALLAZGOS Y TESORILLOS

I.1. HALLAZGOS ESPORÁDICOS

Los hallazgos esporádicos no son abundantes, al menos los publicados³, ya que desaparecen rápidamente en el mercado y se dispersan en las colecciones. De todas formas es el punto menos fiable si pensamos que las monedas pueden permanecer largo tiempo en circulación y haber llegado a la Península bastante tiempo después de emitidas. Nos hemos limitado a considerar por una parte las piezas procedentes de la zona griega continental y el Este, y por otra parte Magna Grecia y Sicilia. La imprecisión de la mayoría de las publicaciones que recogen estos hallazgos hace difícil separarlos por cronologías; por ello sólo ha sido posible hacerlo con las monedas helenísticas.

El resultado se observa en la Tabla I⁴.

Es evidente que la mayor aportación de moneda griega es debida a las piezas de Sicilia y Magna Grecia, seguidas de la Grecia peninsular y el Este griego, y muy de cerca los Estados Helenísticos. La interpretación de esta Tabla se hace más segura si se la compara con otra similar, pero confeccionada con los escasos, aunque significativos, datos que nos aportan los tesorillos ocultados, unos antes

TABLA I. Hallazgos esporádicos de moneda griega en la Península Ibérica, excluidas *Massalia*, *Emporion* y *Rhode*.

PROCEDENCIA	Nº de monedas		% del total de monedas
ZONA GRIEGA		19	30,16
Jonia	12		
Grecia	7		
ESTADOS HELENISTICOS		17	26,98
OCCIDENTE GRIEGO		27	42,86
Magna Grecia	12		
Sicilia	15		
Nº total de monedas	63		

³ Véanse las obras citadas en la bibliografía referente a la Tabla I, donde se encontrarán todos los datos.

⁴ Las publicaciones de hallazgos esporádicos de *Massalia* en la Península Ibérica son muy escasas: sobre ello M. Campo (1987a), L. Villaronga (1987a) 769.

del 300 a.C., y otros entre esta fecha y primeros años del s. II a.C. La Tabla II origina unos porcentajes no muy alejados de los anteriores, de los que se pueden deducir dos hechos:

- Los hallazgos ocultados antes del 300 a.C. son los que contienen moneda griega más variada de Magna Grecia y Sicilia, siendo ésta excepcional en los tesorillos del segundo grupo.
- El porcentaje algo más elevado del numerario procedente de los reinos helenísticos en los tesorillos hace pensar que parte de estas piezas pudieron llegar con la moneda cobrada en Sicilia por los hispanos participantes en la Segunda Guerra Púnica⁵.

TABLA II. Monedas griegas en tesorillos ocultados en la Península Ibérica, excluidas *Massalia, Emporion y Rhode*.

PROCEDENCIA	NÚMERO DE MONEDAS			% SOBRE EL TOTAL		
	ANTER. 300 a.C.	POST. 300 a.C.	TOTAL	ANTER. 300 a.C.	POST. 300 a.C.	TOTAL
ZONA GRIEGA Grecia y Mundo greco-oriental	7	22	29	15,90	50,00	65,90
OCCIDENTE GRIEGO Magna Grecia y Sicilia	14	1	15	31,82	2,27	34,09
Nº Total de monedas			44			

⁵ M. Crawford (1985) 104, alude a la aparición en tesoros sicilianos de la II Guerra Púnica de moneda helenística que, según el autor, había llegado en la bolsa de soldados romanos que sirvieron en Oriente. En las pp. 105-106 señala entre el circulante siciliano piezas atenienses y macedonias así como monedas ptolemaicas en plata y bronce que llegaron en época de Hierón II. Con esto, podríamos pensar que el numerario helenístico hallado en la Península llegó en parte cobrado por los mercenarios hispanos que habían luchado a lo largo del s. III a. C. en el Sur de Italia y Sicilia, y, en parte en la bolsa de los soldados romanos tras el desembarco de Escipión. También M. Crawford (1985) 86, piensa que los mercenarios ibéricos pudieron ser pagados a veces en dinero, aunque se extraña de los pocos tesorillos de moneda griega y púnica hallados en la Península.

I.2. TESORILLOS

Los datos que se desprenden del estudio de los tesorillos son más fiables, pero, desgraciadamente, contamos con un escaso número de ellos cuyas publicaciones sean correctas y completas, ya que la mayoría son antiguas y ni siquiera llegó al investigador la totalidad de las piezas. Gracias a los esfuerzos de M. Campo y P.P. Ripollés se van pudiendo recomponer hoy algunos datos, aunque muchos son ya irrecuperables⁶ (Véase mapa de la Fig. 1).

I.2a. *Ocultaciones anteriores al 300 a.C.*

Actualmente se cuenta con siete hallazgos anteriores a 300 a.C.⁷: Pont de Molins, Tarragona, Rosas, *Emporion*, Mongó, Morella y Utrera⁸.

El examen de la Tabla III muestra un neto predominio de la moneda acuñada en la Península en la zona actual de Cataluña por los colonos griegos, llegando a alcanzar el 94% del total. Sin embargo, hemos de considerar que la cifra se dispara al incluir el hallazgo de *Emporion* con más de 800 piezas locales. No obstante, aunque excluyéramos éste, siempre quedaría en mayoría la moneda catalana.

Analizando separadamente las procedencias del resto del numerario griego, *Massalia* aparece con el mayor porcentaje de moneda procedente del exterior de la Península, un 69,35% siendo escasas las piezas tipo Auriol y mucho más abundantes las acuñadas en la ceca massaliota, desde los divisores de la segunda mitad del siglo V a.C. hasta los óbolos de la rueda, los cuales se encontrarán también en tres tesoros pertenecientes al grupo siguiente de ocultación más tardía⁹. Ciertamente que apenas hay hallazgos esporádicos de monedas massaliotas publicados¹⁰, pero su existencia en tesoros de fines del s. III o inicios del s. II a.C., la prolongada circulación de piezas muy antiguas -como las tipo Auriol del s.V a.C. - y las conocidas imitaciones de óbolos de *Massalia* hechas en la Península¹¹, nos hacen pensar que fueron apreciadas en gran medida. En principio no pasan de una zona restringida que M. Campo¹² centra entre los cabos de Creus y La Nao. Luego, la expansión de los óbolos a la rueda es mayor, como veremos en el apartado siguiente.

⁶ M. Campo (1987b) 139 ss.; P. P. Ripollés (1985) 47 ss.

⁷ Vide también M. Campo (1987a) 178.

⁸ Este tesorillo fue publicado por R. B. Lewis, *NC* (1962) 427 como "El Arahal (Sevilla)" pero, noticias fidedignas de una persona relacionada con quien lo halló, nos comunican que, si bien fue comprado en dicho pueblo, el hallazgo se produjo en la localidad también sevillana de Utrera.

⁹ M. Campo (1987a) 181; L. Villaronga (1987a) 769.

¹⁰ Así el de Ullastret, recogido por M. Campo (1987a) 173.

¹¹ Piezas que aparecen tanto en ocultaciones como en hallazgos esporádicos, así L. Villaronga (1987a) 769 ss.

¹² M. Campo (1978a) 181.

TABLA III. Procedencia de las monedas halladas en los tesorillos ocultos hasta el 300 a.C. en la Península Ibérica

PROCEDENCIA		Número de monedas		% de monedas		
FORÁNEAS	HISPANAS	Foráneas	Hispanas	dentro de cada zona	en el grupo foráneo	en el total de tesorillos
ZONA GRIEGA -Jonia -Grecia		7		42,86 57,14	10,93	0,66
OCCIDENTE GRIEGO -Magna grecia -Sicilia		14		21,43 78,57	22,58	1,32
ZONA DE MASSALIA -Tipos Auriol -Massalia		43		16,27 83,72	69,35	4,04
	ZONA CATALANA -Fraccionarias de zona Emp.-Rhode -Cecas Emp.-Rode		999	3,40 96,60		93,98
Total de monedas foráneas		64				
Total de monedas en tesorillos		1.063				

La representación del Occidente griego, un 22,58%, no es tan fuerte como se podría esperar, aunque son piezas de nominales más altos que en alguna ocasión -Mongó- aparecen partidas. El último lugar de los porcentajes lo ocupan monedas de la Grecia peninsular y del Este con el 10,93% de las foráneas.

I.2b. *Ocultaciones hasta inicios del s.II a.C.*

Desde los años en torno al 300 a.C. hasta la Segunda Guerra Púnica no se conoce, por el momento, la ocultación de ningún tesorillo en la Península¹³. Sin embargo, y por razones evidentes sobre las que volveremos, a fines del s.III e inicios

¹³ Es posible que algún hallazgo mal conocido o del que se conservan sólo ejemplares que pueden pertenecer al segundo tercio del s. III a. C. -así el de Tortosa o el nº 327 de Mateu y Llopis- sean algo anteriores pero no hay datos claros para afirmarlo. La bibliografía sobre ellos véase en la Tabla IV.

del s.II a.C. proliferan los hallazgos. En un total de 27 hay 16 que contienen monedas cartaginesas y, de ellos, 5 son de piezas exclusivamente cartaginesas¹⁴. Los 11 restantes carecen de numerario púnico, aunque sólo el de Rosas está formado por piezas griegas en su totalidad¹⁵.

En estos tesorillos hay que valorar ante todo la aparición de un numerario local más variado, teóricamente competitivo con el griego que hasta el 300 a.C. dominaba la circulación. Se eleva el nominal de *Emporion* con el inicio de las dracmas, y *Rhode* acuña, además de plata, moneda de bronce. Surgen progresivamente cecas en la propia Península, muy en especial en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica y fuera de ella se acrecientan las emisiones cartaginesas incipientes en el s.IV a.C., y se inician las hispano-cartaginesas además de la amonedación romana. La Tabla IV muestra los porcentajes en la composición de los tesoros arriba mencionados, de los que pueden obtenerse algunos datos interesantes:

1) Las monedas acuñadas en las cecas locales de la Península ocupan el primer puesto con el 38,22%. No se puede tampoco olvidar que las denominaciones han cambiado, tendiéndose ahora a acuñar mayor número de dracmas que de fracciones.

2) La cifra siguiente se obtiene con las monedas cartaginesas - 36,11% - pero es muy significativo que la presencia de piezas púnicas no acuñadas en la Península sea muy pequeña dentro del conjunto, siendo la mayoría hispano-cartaginesas.

3) Con el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica y la presencia romana en la Península aparece también su moneda que en las denominaciones de cuadrígitos, denarios y victoriatos se hará notar en los tesorillos con el porcentaje relativamente alto de 20,88%.

4) A pesar de que nos consta la presencia de la moneda massaliota, e incluso la dispersión de sus imitaciones hasta el Sur de la Península¹⁶, el volumen que representa en la masa de circulante estudiada es muy inferior al periodo precedente¹⁷.

¹⁴ La última descripción pormenorizada de 12 de ellos puede verse en L. Villaronga (1981-1983) 133 ss. También P. Marchetti (1975) 355 ss. recoge pormenorizadamente 12 ocultaciones de esta época. Ambos sólo coinciden en 7 tesorillos, ya que Villaronga considera que hay un segundo grupo de hallazgos pertenecientes al levantamiento de los iberos y no lo incluye en el artículo mencionado.

¹⁵ Aunque en principio se publicaron como acuñadas en la *Rhode* catalana -J. Maluquer, "Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona)", *Pyrenae* 2 (1966) 67-75 - más adelante se reconocieron como procedentes de la *Rhode* jonia: L. Villaronga, "Presencia rodia en Rosas (Gerona) a finales del s. III a. C.", *Ampurias* 35 (1973) 247 ss.

¹⁶ L. Villaronga (1981-1983) 131, alude a pequeños bronce massaliotas y óbolos a la rueda hallados en la Ulterior sin especificar, aunque por el cuadro de su p. 133 podemos deducir que se trata de 13 piezas encontradas en Montemolín (Sevilla). Según el material que estamos recogiendo para ampliar nuestro trabajo mencionado en nota 2, esto es perfectamente posible, habiendo catalogado nosotros otros ejemplares en diversos puntos andaluces con un contexto de la II Guerra Púnica.

¹⁷ L. Villaronga (1987a) 774, explica la llegada de estas piezas en la bolsa de los soldados que desde Italia, pasaban a Massalia que les servía de base y, de allí a la Península Ibérica.

TABLA IV. Procedencia de las monedas halladas en los tesorillos ocultados desde 300 a.C. hasta inicios del siglo II a.C. en la Península Ibérica

ZONAS Y SUBGRUPOS	Nº de monedas	% de monedas	
		en la zona	en el total
GRIEGAS –Grecia y Jonia (también ciudades helenísticas) –Helenísticas (monarcas) –Magna Grecia –Sicilia	23	80,95 8,69 — 4,35	2,20
CARTAGINESAS –Cartaginesas no hispanas –Hispano-cartaginesas –Acuñaciones no determinadas	377	2,92 96,27 0,79	36,11
ROMANAS –Cuadrigatos –Denarios y quinarios –Victoriatos	218	2,75 94,49 2,75	20,88
HISPANAS –Emporion y Rhode –Dracmas ibéricas de imitación de Emporion –Ibéricas imitación de Massalia –Ebusus –Arse y Saiti –Gades	399	75,69 16,29 2,75 3,26 1,50 0,50	38,22
NORTE DE LOS PIRINEOS –Massalia –Imitaciones galas Emporion-Rhode	27	25,92 74,07	2,58
MONEDAS TOTALES	1.044		

5) Las monedas griegas tienen una parte insignificante en el conjunto estudiado, y prácticamente sólo las acuñaciones helenísticas se constatan en los tesorillos publicados¹⁸.

¹⁸ Esta situación no resulta, al parecer, demasiado lógica. Se hubieran esperado piezas ciudadanas de la Grecia Peninsular y, en especial, monedas de Magna Grecia y Sicilia. ¿Podría deducirse de aquí que las monedas foráneas se reconducen al pago de mercenarios en el sur de Italia y Sicilia? Pensamos en esa posibilidad aunque los datos manejados son insuficientes para afirmarlo (véase n. 5).

6) A pesar de ser emisiones locales, y con posibilidad de estar funcionando para las necesidades de los bandos beligerantes, las cecas locales¹⁹ fuera de *Emporion* y sus imitaciones²⁰, representan una mínima parte del total.

II. AMONEDACIONES PENINSULARES

Las amonedaciones que tienen lugar en la Península hasta el principio del s. II a.C. son bastantes escasas si se comparan con la proliferación de cecas a partir del dominio romano. Sin embargo, son muy significativas como expresión de los posibles puntos de referencia e influencias que mueven a los talleres locales.

Aun admitiendo que durante la Segunda Guerra Púnica tanto el bando cartaginés como el romano utilizan en su provecho el numerario producido por cecas indígenas, no es aceptable interpretar éstas como simplemente “filiales” de la ceca de Roma, o de los Bárcidas²¹ -como fuera Cartago Nova²²- ya que si bien son impulsadas por las potencias en liza, funcionan utilizando su propio nombre, el alfabeto local y una tipología seleccionada según los criterios y afinidades culturales de ellas mismas.

Al hilo de esto, tampoco se debe olvidar que los cartagineses realizan en la Península, siempre en función de la II Guerra Púnica, una serie de emisiones numerosas en volumen y variadas en cuanto a metal y nominales. Su envergadura hace suponer que nunca dependieron de talleres indígenas si bien éstos en algún momento clave pudieron colaborar con los gastos.

Siguiendo una secuencia cronológica aproximada tenemos²³:

- Monedas fraccionarias anteriores a las dracmas emporitanas, un primer grupo de la zona de *Emporion-Rhode*, y otro, ya con seguridad, de la propia *Emporion*, 450-300 a.C.²⁴.

¹⁹ Idea que es normalmente aceptada por los investigadores, así P. Marchetti (1975) 429; o M. Crawford (1985) 88. Consideramos entre éstas a *Ebusus*, *Gades*, *Arse*, *Saiti*, *Kese*.

²⁰ Cuestión que tratan los autores mencionados en *nota supra*, pero que deja muy clara L. Villaronga (1981-1983) *passim*; *ibid.* (1987b) 209-214.

²¹ Sí parece fuera de duda que aprovechan unos u otros la ceca de *Emporion*, *Gades* o *Ebusus*, y éstas ya estaban funcionando antes del inicio de la guerra. Ciertamente, pudieron apoyar el comienzo de otros talleres como *Arse*, *Kese*, *Cástulo*, pero de hecho no debieron limitarse a ser cecas exclusivamente en función de las necesidades de la contienda y tras ella continúan sus amonedaciones. Es interesante contrastar esto con el caso de una serie de ciudades de Italia que amonedan sólo con motivo de la guerra. Para las últimas, *vide* M. Crawford (1985) 58.

²² La ciudad no volverá a emitir moneda hasta el final del periodo republicano.

²³ En la actualidad el panorama de las cronologías de cecas hispanas en el s. III a. C. no está aceptado igualmente por todos. Seguimos por tanto las hipótesis que nos parecen más plausibles, especialmente las expuestas por L. Villaronga.

²⁴ P. P. Ripollés (1989) 303-317, con la bibliografía anterior.

- Divisores de bronce gaditanos entre el final del s. IV e inicios del s. III a.C.²⁵.
- Dracmas de *Emporion* y *Rhode* entre el fin del s. IV e inicios del s. III a.C.²⁶ y divisores en bronce de *Ebusus*²⁷.
- Piezas en bronce de *Rhode*²⁸.
- Desde 237 a.C. y en torno a la Segunda Guerra Púnica:
 - Dracmas de imitación de *Emporion* hechas por los iberos²⁹.
 - Dracmas ibéricas con leyenda *Iltirtasalir*³⁰.
 - Amonedación en plata de *Gades* y continuación en bronce³¹.
 - Continuación del bronce ebusitano con distinto patrón (10 - 11 gr.) y se inician las piezas de plata³².
 - Plata de *Arse* y *Saiti* en Levante³³ y primera emisión de bronce de *Arse*³⁴.
 - Primeras series en bronce de *Kese* en Cataluña³⁵.
 - Bronces en la Alta Andalucía: *Cástulo*, *Obulco* y *Florentia*³⁶.

²⁵ Cronología propuesta por A. M. de Guadan, *Las monedas de Gades* (Madrid 1963) 56 y reafirmada con datos obtenidos por estratigrafía arqueológica por C. Alfaro (1988) 125 ss. Por el contrario L. Villaronga (1979b) 101 baja su cronología, en todo caso, a un momento inmediatamente anterior a 237 a. C.

²⁶ La cronología alta de finales del s. IV o comienzos del III a. C. para el inicio de estas dracmas fue generalmente aceptada a partir de la obra de A. M. de Guadan (1956-57), y seguida por L. Villaronga (1979b) 99, y M. Crawford (1985) 86. pero rechazada por P. Marchetti (1975) 385, quien baja las emisiones de dracmas emporitanas y, consecuentemente, sus imitaciones ibéricas a 216 a. C.

²⁷ M. Campo (1976) 88 ss.

²⁸ Pensando que hay ejemplares reacuñados sobre monedas cartaginesas de Cerdeña, L. Villaronga le atribuye una acuñación en torno a 241 a. C. en "Las primeras emisiones de monedas de bronce en Hispania", *Papers in Iberian Archaeology*, BAR int. ser. 193 (i) (1984) 206.

²⁹ Cronología que puede oscilar según se acepte uno u otro criterio de datación de las dracmas de *Emporion*, como se ha expuesto en la n. 26, pero que suele considerarse en el periodo que nosotros la incluimos. Sin embargo A. Beltrán (1981-83) 94, la lleva a 250 a. C.

³⁰ L. Villaronga (1979a) 43-56.

³¹ C. Alfaro (1988) 126.

³² M. Campo (1976) 90.

³³ L. Villaronga (1979b) 110.

³⁴ *Ibid. op. cit.* en n. 28 p. 207.

³⁵ *Ibid.* Hay además varias cecas ibéricas de Cataluña incluido el bronce con leyenda ibérica *Untikesken* de *Emporion*, que tienen en sus inicios una cronología no muy clara. L. Villaronga las recoge como pertenecientes a la primera mitad del s. II a. C. (1979b) 123 ss. y P. Marchetti (1975) 399 ss. en especial p 422, prefiere situarlas aún dentro del s. III a. C. Recordemos que este autor fecha los denarios ibéricos de *Kese* en 206 a. C. -*ibid.* p. 426 - mientras que L. Villaronga (1979b) 137 ss. supone su inicio en la primera mitad del s. II a. C. y M. Crawford, en franca oposición a ellos, prefiere rebajar su fecha a 150 a. C. arrastrando también la cronología del bronce ibérico (1985) 90 ss., especialmente p. 95).

³⁶ *Cástulo*: M. P. García y Bellido, "Las series más antiguas de Cástulo", *Numisma* 26 (1976) 97-109; *Obulco* A. Arévalo, "Las monedas de Obulco", *Rev. Arqueología* 74 (Madrid 1987) 29-35; *Florentia* L. Villaronga (1979b) 121.

- Divisores de bronce en antiguas colonias fenicias andaluzas: *Malaca* y *Sexi*³⁷.

II.1. TIPOLOGÍA

A nadie se escapa que los estudios de tipología en el caso de las monedas son terriblemente resbaladizos e inciden a veces en el campo de los subjetivo, pero tampoco deben soslayarse ya que con ellos se va poco a poco, a pesar de posibles errores, desbrozando el camino hacia el mejor conocimiento de las relaciones y motivaciones de las cecas antiguas.

Nos ha parecido por tanto oportuno, aunque sólo para tener una primera idea aproximada del conjunto, agrupar los tipos por una parte de las series fraccionarias catalanas y por otra de las cecas hispánicas, incluyendo también Ampurias y Rhode, hasta el cambio del s. III-II a.C., todo ello según la posible inspiración de sus modelos. Hemos prescindido de algunos tipos que pueden considerarse pan-mediterráneos como las cabezas galeadas femeninas o el delfín, ya que aquí se plantea sólo la inspiración o modelo iconográfico y no una segunda lectura que consistiría en analizar la reinterpretación local de este modelo. Así, por ejemplo, el toro androcéfalo de *Arse* se considera inspirado en el Occidente griego, mientras que su Hércules con clava lo sería en el púnico. Como tipos propios se han considerado los muy modificados o que no aparecen en otras amonedaciones prescindiendo del contexto cultural al que se adscriban: en ese caso estaría la esfinge de *Cástulo* o el grupo con las cabezas de *Obulco*³⁸ y sus reversos con arado y yugo.

Observando la Tabla V se aprecia que la influencia de la zona massaliota en cuanto a la tipología³⁹ no es grande, 19%, y casi se limita a las fraccionarias anteriores a las dracmas en el grupo más antiguo (zona de *Emporion-Rhode*)⁴⁰. Des-

³⁷ *Malaca* : M. Campo, "Algunas cuestiones sobre las monedas de Malaca", *Aula Orientalis* 4 (1986) 139-155; *Sexi* : C. Alfaro, "Las monedas de *Seks* del Museo Arqueológico Nacional", *Bol. MAN* I-2 (1983) 191-197; J. L. López Castro, "El inicio de la acuñación de moneda en la ciudad de *Sexs*", *Acta Num.* 16 (1986) 65 ss.

³⁸ Es evidente que una reflexión detenida sobre cada uno de los tipos en lo cual se trabaja actualmente puede modificar en parte los planteamientos aquí expuestos, aunque no creemos que los cambie sustancialmente.

³⁹ Consideramos que no siempre es necesario encontrar un "prototipo" que se haya seguido con exactitud como un modelo, así cuando no se encuentra éste, es significativo hallar un tipo foráneo seleccionado como fuente de inspiración de la ceca local. Por eso, no son tan frecuentes las copias como los modelos tipológicos. En cuanto al problema del "estilo" cabrían muchas posibilidades y combinaciones debido a la movilidad de los abridores de cuño que, en definitiva, son artesanos-artistas contratados como especialistas. Recuérdese el caso muy posible que plantea P. Marchetti (1975) 399 ss., sobre el trabajo de los primeros entalladores que realizaron su labor en la ceca púnica de *Cartagonova* y luego fueron llevados por los romanos a trabajar en la de *Kese*, lo que explicaría el estilo de éstas.

⁴⁰ Hasta que no se completen los trabajos de M. Campo y P. P. Ripollés, este apartado resultará incompleto y los datos que aportamos habrá que revisarlos. Por ahora nos hemos basado en parte en la obra de A. M. de Guadán (1956-57), y especialmente en M. Campo (1987b) y P. P. Ripollés (1985 y 1989).

pués tiene la primacía la Grecia Occidental, en especial Sicilia con 41 y 47%. Esta tendencia se observa en Cataluña y Levante, mientras que en el Sur se deja notar por una parte la influencia púnica - 23% - y, por otra, la personalidad especial de los turdetanos creando tipos propios.

TABLA V. Acuñaciones Hispanas: origen de los modelos empleados en sus tipos hasta el cambio siglos III-II a.C.

ZONAS	% SOBRE EL TORAL DE TIPOS	
	Fraccionarias de Emp.-Rhode	Cecas hispanas con Emp.-Rhode
Zona Griega (Este)	30,55	
Occidente Griego	41,67	50,00
Zona de Massalia	19,44	
Mundo Púnico		25,00
Tipos propios		25,00

La serie del “jinete ibérico”, por su transcendencia y expansión en el N. y E. de la Península hasta la Celtiberia, merece un comentario aparte⁴¹. Las opiniones en torno al tema han sido muy variadas; últimamente se vuelve a la idea de que se quiera representar a uno de los Dióscuros⁴². Pero el proceso de los prototipos pensamos que se basa en Magna Grecia y Sicilia, no en los denarios romanos.

— Las dracmas de *Itirtasalir* parecen copia de dracmas de *Tarento* y se fechan en el s. III a.C., probablemente antes o a inicios de la Segunda Guerra Púnica⁴³. En ellas ya aparece en el anverso el antecedente de lo que será la típica cabeza masculina, tanto de la plata como del bronce ibéricos, hecha probablemente por un entallador griego, con matices del gusto ibérico como el torque y el peinado.

También aparece por vez primera el jinete en los reversos con una rama en la mano.

— Más adelante, las monedas de *Kese*, y todas las primeras catalanas, llevarán el jinete, pero con palma⁴⁴, como en ocasiones había aparecido en otras monedas de *Tarento* y *Tyndaris*⁴⁵.

⁴¹ Sobre la tipología de estas series vide A. Beltrán (1981-83) 104 ss.; *ibid.* “Los tipos de las monedas ibéricas”, *Quaderni Ticinesi* 11 (1982) 161 ss.; *ibid.*, “Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas”, *Nummus* (1981-83) 104 ss., en especial 110-113.

⁴² Recoge las diversas opiniones sobre el tema A. Domínguez Arranz, *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro* (Zaragoza 1979) 200 ss.

⁴³ Ésta es la teoría que L. Villaronga (1979a) expone y mantiene recientemente en “Imitations des statères de Tarente en Espagne et en Gaule” *CIN X* (Londres 1986-89) 153-158.

⁴⁴ El conocido “jinete lancero” es algo posterior.

⁴⁵ *Tarento*: Garrucci Lám. XCIX-4; *Tyndaris*: *CNSic* I, 79 n° 1 ss.; *estátera Bretton*: *SNG Lockett Col.* 3357-3359.

— En los divisores, el caballo corriendo vuelve a tener su prototipo en tantas monedas sicilianas, pero no en las púnicas; los cartagineses copian el caballo de Sicilia, pero, cuando va corriendo no lleva las riendas⁴⁶. En el ambiente siciliano es muy frecuente con las riendas flotando al aire⁴⁷ y así lo reproducen los iberos.

— Otros tipos de divisores, como el medio Pegaso, el caballo marino, los del-fines afrontados, el gallo, etc. llevan de nuevo al Sur de Italia y Sicilia.

II.2. METROLOGÍA

En esquema, actualmente se suelen aceptar las propuestas siguientes:

Plata: Se utiliza en las monedas fraccionarias emporitanas el sistema de la dracma pesada de Massalia de 3,75 gr.⁴⁸.

En las dracmas de *Emporion*, *Rhode* y también *Gades*, el patrón que muchos llaman hispánico de 4,70 gr., que puede basarse en sistemas similares utilizados en Etruria (4,83 gr.), *Bruttium* (4,90 gr.) y en Sicilia (4,91 gr.), aunque ciertas disimetrías cronológicas aconsejan seguir revisando el tema⁴⁹.

Es un patrón profundamente arraigado, hasta el punto que los gaditanos inician sus amonedaciones con él, prescindiendo del shekel cartaginés que se podría suponer más próximo a ellos⁵⁰. No obstante, se debe considerar que la emisión más

⁴⁶ Numerosos ejemplares en G. K. Jenkins, *SNG Danish National Museum: North Africa, Syrtica, Mauritania*, (Copenhage 1969). Sólo algunos caballos parados o al paso llevan los arneses en amonedaciones del N. de África.

⁴⁷ Por ejemplo *Kainon CNSic* I, 249 n°1 ss.; *Entella ibid.* 318 n°5 ss.; *Aima ibid.* III, 141 1 ss. etc. Sin embargo en la ceca púnica de *Solus* no se advierte la rienda: *ibid.* I, 310.

⁴⁸ P. P. Ripollés (1989) 310.

⁴⁹ La hipótesis fue expuesta por J. C. Richard, L. Villaronga (1973) 93-104, y más ampliamente en L. Villaronga (1973) 99. La teoría ha tenido bastante aceptación entre los investigadores españoles aunque aún puede profundizarse en el tema. M. Crawford (1985) 86, se limita a decir que el origen del sistema es desconocido, mientras que P. Marchetti (1975) 380 ss., relaciona muy directamente con el denario romano el patrón seguido desde el principio por las dracmas de *Emporion*. Recientemente J. Alexandropoulos supone para este patrón un origen foceo-semítico, creado para mantener una equivalencia cómoda con el shekel de 7,20 gr. que utilizan los cartagineses en España: "L'influence de Carthage sur les monnayages phénico-puniques d'Espagne", *MCV* 23, 9-16. Esto supone aceptar una cronología baja para *Emporion*. Por último debemos también recordar que L. Breglia en *Le antiche rotte del Mediterraneo documentata da moneta e pesi* (Roma 1956) 221-326, indica la posible existencia en Hispania de un patrón muy anterior traído por los colonizadores griegos.

Un tema interesante es el de la plata de *Arse* que en opinión de Richard-Villaronga, *op. cit.*, p. 94, coincide primero con el victoriato pesado y luego con el ligero; P. Marchetti (1975) 394, propone una influencia de las dracmas de Marsella y una relación similar entre el bronce massaliota y los primeros bronce de *Arse*. Para *Ebusus*, que en principio parecía conectada con el victoriato reducido, pero cronológicamente sus dracmas son anteriores, véase M. Campo (1976) 55.

Terminado este artículo han aparecido dos nuevas publicaciones que deben tenerse en cuenta por sus puntos de vista referentes a los temas de metrología y que en muchos casos no coinciden en las líneas tradicionales: E. Collantes, "Conjeturas sobre metrología ibérica", *Numisma* 37-39 n° 204-221 (1987-89) 27-107 y M. P. García y Bellido, *op. cit.* n. 2, 93-106.

⁵⁰ Son las dracmas de la serie IIA de C. Alfaro (1988) 74.

acuñada en *Gades* es la hemidracma de 2,40 gr., equivalente a 1/3 de shekel de 7,20 gr., es decir, el shekel cartaginés hecho en Hispania⁵¹.

Por otra parte, en la emisión primera que los cartagineses hacen en la Península se utilizan dos sistemas: uno, el shekel de 7,20 gr. propio de las amonedaciones púnicas en ella, y otro, paralelo, siguiendo la unidad de 4,70 gr⁵².

Bronce: Los bronce acuñados antes del desembarco Bárcida, es decir, las monedas de *Rhode*, *Gades* y *Ebusus*, siguen el sistema de 8 ó 9 gr. empleado en el Mediterráneo por los cartagineses, pero también en la Magna Grecia, y con probable origen en Sicilia⁵³. Hacia 214-211 a.C. tendrá lugar un cambio generalizado por todas partes y todos estos bronce pesarán 10-11 gr. (de 1/36 en libra se pasa a 1/30 en libra). Este sistema tendrá gran éxito en la Península y lo veremos en el taller de *Kese*⁵⁴.

* * *

Antes de la conquista efectiva de la Península Ibérica por Roma se pueden señalar dos etapas esenciales para la comprensión del fenómeno numismático en la misma: una, hasta el 300 a.C., y otra, desde esta fecha hasta el final del s. III o comienzos del s. II a.C.

La primera etapa se caracteriza por el protagonismo de la moneda griega local o foránea⁵⁵, la utilización del numerario con fines comerciales⁵⁶ y el empleo de la moneda como tal en un área muy restringida, la de las colonias griegas de la costa catalana. Las amonedaciones de éstas seguirán claramente en metrología y tipología las pautas del mundo griego, en especial *Massalia* y la Magna Grecia, como se ha visto supra y en la Tabla V.

⁵¹ Serie IIB de C. Alfaro, *ibid.* 75. Como es sabido los pesos de la plata *Emporion-Gades*, la propia moneda hispano-cartaginesa. . . bajarán durante la guerra pero aquí sólo nos interesan los puntos de partida en los sistemas empleados.

⁵² Esa opinión que L. Villaronga expresó en *op. cit.* (1973) 98-99, fue modificada por el autor en *op. cit.* (1983) 64, considerándolas de sistema ático. De todos modos es significativo el empleo de un patrón más próximo al hispánico.

⁵³ L. Villaronga (1973) 103-104, explica esta teoría que suelen aceptar los investigadores españoles que han estudiado monográficamente las cecas mencionadas supra.

⁵⁴ Cambio que también comenta *ibid.* L. Villaronga. sin embargo P. Marchetti insiste en un sistema "semiuncial" muy temprano, de carácter fiduciario, que se verá en cecas como *Kese* (1975) 415.

⁵⁵ Es evidente que la moneda tiene una aceptación y uso reconocidos en la zona catalana y en menor escala en Levante, antes del 300 a. C. Aunque el volumen de los hallazgos parezca reducido, no lo es tanto si lo comparamos con otras zonas del Mediterráneo que, teóricamente estarían relativamente "helenizadas" o, al menos, habían asimilado cierto grado de cultura griega. Así, los hallazgos de moneda griega que ha recogido M. Crawford (1985) 3 y App. 1, en Etruria, resultan muy escasos ante lo que cabría esperar.

⁵⁶ L. Villaronga, "La ciutat grega d'Empuries", *Avenc* 38 (Barcelona 1981) 42, se inclina por una función financiera de estas monedas mientras que P. P. Ripollés (1989) 315, supone una posible finalidad comercial tanto en el ámbito massaliota como en *Emporion-Rhode*. Ciertamente la pujante actividad comercial de la zona catalana en esas fechas y el hecho de que se acuñan abundantemente piezas

Los indígenas conocerán la moneda exterior, no sólo por el contacto con los griegos de la costa, sino por la salida de los que se alistaban como mercenarios para luchar en Italia, bien en el bando cartaginés, bien en el griego⁵⁷. Pero aunque los mercenarios pudieran traer botines de guerra y soldadas, como se ha interpretado el hallazgo de tetradracmas de *Leontini*, *Messana* y *Selinunte* en el tesoro de Mongó⁵⁸, ello no les movió a poner moneda propia en circulación ya que no era precisa para sus necesidades económicas⁵⁹. Sin embargo, las relaciones con el mundo sud-italico y siciliano, atestiguadas con evidencia por la Arqueología en repetidas ocasiones y no sólo por los estudios de la cerámica⁶⁰, sino que últimamente se creen detectar al parecer, cultos griegos en la zona de la desembocadura del Ebro, y otras influencias que atañen desde los enterramientos y ciertos sistemas de defensa (Castellet de Banyoles), a la introducción de nuevos cultivos y técnicas agrícolas⁶¹. Se ha dicho también que los iberos al menos en Levante, pudieron utilizar un sistema ponderal relacionado con el griego, con sus mismos sistemas de proporciones⁶², y esto desde el s. IV o antes, es decir,

fraccionarias, aboga por la idea de que en el momento de emitir se piensa también en facilitar la fluidez de intercambios en una época en la que ya el mundo griego - y más las ciudades con gran volumen de relaciones comerciales - estaban habituadas a ello. La importancia económica de las colonias griegas de la costa catalana desde el s. V a. C. se ha venido repitiendo a la vista de los datos arqueológicos: F. Villard, *Ceramique grecque de Marseille (VI e IV e s.)*. *Essai d'histoire économique* (Paris 1960) 117-118; E. Sanmartí, "Les influences méditerranéennes au Nord-Est de la Catalogne à l'Époque Archaique et la réponse indigène", *Par. Pass.* 37 (1982) 281 ss; J. Ruiz, "Emporion y Rhode. Dos asentamientos portuarios en el Golfo de Roses", *Arq. Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos* (Teruel 1984) 117-127.

⁵⁷ El tema aparece mencionado en las Fuentes Clásicas y comenzó tratándolo A. García y Bellido, "Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana", *BRAH* 104 (1934); *ibid.* "Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica", *BRAH* 105 (1935); *ibid.* *Fenicios y Cartagineses en Occidente* (Madrid 1943). También lo trató A. Balil, "Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (ss. III-I a. C.)", *Emerita* 24 (1956) 108 ss. Recientemente hay una interesante revisión de P. Barceló, "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia", *II Congr. Int. St. Fen. Pun.* (Roma 1987) (en prensa), donde se dice que "la militancia de mercenarios hispanos en el bando griego, fue un fenómeno más frecuente de lo que nuestras fuentes dejan entrever".

⁵⁸ P. P. Ripollés (1989) 312-313.

⁵⁹ *Diod.* 5.17, alude a la facilidad con que estos mercenarios gastaban sus soldadas sin tener interés por volver con ellas a la Península.

⁶⁰ Este tema continúa siendo polémico ante la posibilidad de que fuesen los cartagineses los intermediarios efectivos en la llegada de estos materiales.

Como la bibliografía en torno a la presencia griega en la Península es muy numerosa y suele girar en torno a temas puntuales, reseñamos el interés de tres trabajos que abordan el problema más en conjunto: F. J. Fernández Nieto, *Historia de España Antigua I* (Madrid 1980) 521-580; A. J. Domínguez Monedero, "Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el Sudeste peninsular y levante en época arcaica", *Hom. L. Siret* (Sevilla 1986) 603 ss.; P. Barceló, "Notas sobre la presencia griega en el litoral hispano", *Cuad. Preh. Arq. Castellonenses* 171-180.

⁶¹ Sobre todo ello véase R. Pallarés *et alii*, "Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro", *Saguntum* 20 (1966) 123-149.

⁶² D. Fletcher, C. Mata, "Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos", *Saguntum* 16 (1981) 165 ss. Especialmente, se inclina por un sistema de medidas ibérico indígena pero relacionado con un sistema griego; M. Pérez Rojas, *Notas previas de metrología ibérica* (Murcia) (en prensa).

en una época en que aún no acuñaban moneda. También se ha propuesto la posible presencia de abridores de cuño griegos en la Península⁶³, y la existencia de rutas controladas de alguna forma por los griegos que desde Levante atravesaban la Península hacia el área extremeña, lo que ha sido defendido por Maluquer⁶⁴.

Desde otro punto de vista habríamos de considerar también la idea expuesta en varias ocasiones de que la plata de las minas hispanas abastecía a varias cecas, en especial sicilianas (*Himera*, etc.)⁶⁵, aunque el tema - caso de probarse - estaría en averiguar si son los propios griegos quienes la hacen llegar o, como se repite últimamente, a través de los cartagineses que canalizan la exportación de la plata hispana.

Sea como fuere, no se puede descartar un conocimiento desde muy antiguo de la existencia de moneda "griega", con especial incidencia en la procedente de Magna Grecia y Sicilia, por parte de buen número de los pueblos indígenas peninsulares. Sin embargo, al no poseer éstos una economía basada en el uso de la moneda ésta queda como simple objeto de prestigio, susceptible incluso de ser sólo un regalo⁶⁶ y, en todo caso, sólo tesorizable por su contenido metálico.

Desde el cambio del s. IV al último cuarto del s. III a.C., hay una etapa en la que no se han encontrado ocultaciones. El fenómeno no es fácilmente explicable si consideramos que las cecas de *Emporion* y *Rhode* adquieren una mayor personalidad y relevancia con la puesta en circulación de valores mayores, en este caso dracmas, y además surgen dos nuevas cecas locales en ambiente al parecer diferente al costero-catalán: *Ebusus* y *Gades*⁶⁷. Hay, por tanto, una ampliación de las

También L. Villaronga ha propuesto que ciertas letras que aparecen sobre monedas ibéricas correspondan a un sistema de valor que funcionaría según la manera griega de contar: "Las marcas de valor en las monedas de *Undiscescen*" *Actas VIII CNA* (Sevilla 1963) 334. En este sentido también P. Marchetti (1975) 427.

⁶³ Véase *supra* con relación a las dracmas de *Itirtasalir*. También M. Campo (1987b) 147. , habla de la intervención de abridores de cuño vecinos de Magna Grecia o Sicilia en las fraccionarias anteriores a las dracmas de *Emporion*.

⁶⁴ "La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente", *Aula Orientalis* 4, 1-2 (1986) 203-210, el autor defiende que se mantiene el comercio y la presencia griega desde mediados del s. VI a mediados del s. III a. C.

⁶⁵ Así P. Villard, "La ceramique grecque du Maroc", *Bul. Arch. Mar.* 4 (1960) 18-19. P. Edner, "Il mercato dei metalli preziosi nell secolo d'oro dei focei (630-545 a. C.)", *Par. Pass.* 21 (1966) 111-127. K. Rutter, "La moneta", *Un secolo di Recherche in Magna Grecia*, Atti 28 Conveg. SMG (Taranto 1988) 377. El tema se ha seguido repitiendo, pero se necesita realizar análisis físicos de metal y escorias para probarlo o no.

⁶⁶ De esta forma interpreta A. E. Furtwangler el hecete focense hallado en el Valle inferior del Guadalquivir, "Auf den Spuren eines ionischen Tartessos-Besuchers Bemenkungen zu einen Neufund", *MDAI(A)* 92 (1977) 61 ss.

⁶⁷ Aceptando que desde inicios del s. III a. C. *Ebusus* y *Gades* emiten moneda, no es necesario concluir, como se ha hecho en ocasiones, que estas cecas funcionen para solventar gastos militares cartagineses. Por una parte, sólo se acuña bronce y en valores pequeños, por otra, el área de circulación de las monedas de ambas cecas es muy restringida, prácticamente sólo local, como lo demuestra M. Campo para *Ebusus* en "Las relaciones de *Ebusus* con el exterior a través de los hallazgos monetarios (ss. III-I a. C.)", *I Congr. Int. St. Fen. Pun.* (Roma 1983) 145 ss. La propagación de circulación de la moneda con uso primordialmente financiero y aplicado a gastos militares en la Península Ibérica du-

áreas que hacen uso de la moneda, pero no se registra ninguna tendencia a una llegada más fluida de numerario procedente del exterior. Como se vio más arriba, la moneda griega perteneciente a este periodo, y que sólo aparecerá en los tesorillos de final de siglo, casi brilla por su ausencia, y las piezas helenísticas han debido llegar de manos de mercenarios cobradas o saqueadas como botín en Sicilia y Magna Grecia.

Si se supone una presencia púnica en la Península numerosa y fuerte, ocupada en afianzarse política y económicamente, sometiendo pueblos y realizando levas como operaciones previas al desembarco de los Bárcidas, se podría también esperar una llegada de moneda cartaginesa. Sin embargo, ésta no parece ni siquiera residual en los tesorillos ocultados durante la Segunda Guerra Púnica⁶⁸. No obstante, esos mismos hallazgos tendrán un altísimo porcentaje de numerario hispano-cartaginés.

Precisamente, al ser la Península escenario de una parte del conflicto entre cartagineses y romanos, con la presencia de los ejércitos en liza hay una auténtica eclosión de moneda, pero de moneda que podemos llamar “de guerra” ya que su función es reclutar efectivos militares, pagos y gastos relacionados con el ejército⁶⁹.

La derrota de los cartagineses y la introducción de un numerario nuevo por parte de los romanos vencedores⁷⁰ dan una impresión de “provisionalidad” a las piezas cartaginesas que, además, en sus valores de plata se habían devaluado visiblemente⁷¹.

En conjunto, en la Península, el prestigio de la moneda griega debió ser notable, aunque su presencia real fuera escasa. Estas monedas eran bien conocidas desde antiguo y con el tiempo se convirtieron en objetos de prestigio o de tesaurización como ya se ha indicado, especialmente las piezas foráneas; se reconoce, por otra parte, una eficaz función en el comercio a las amonedaciones griegas

rante la II Guerra Púnica, no debe ocultar que en esta época avanzada, ciertas áreas y, en especial, ciertos núcleos sociales, aceptaban y usaban la moneda con una finalidad económica. En ese sentido ha interpretado el mismo L. Villaronga, *op. cit.*, n. 15, el tesorillo de monedas rodias hallado en *Rhode* considerándolo fruto de relaciones comerciales, de acuerdo con un hallazgo similar en *Catania*: G. Manganaro, “La monetazione a Siracusa tra Canne e la vittoria di Marcello”, *Arch. S. per la Sic. Or.* 65 (1969) 283-296. Contra esto M. Crawford (1985) 104, quien piensa que las monedas rodias llegaron a Sicilia en la bolsa de algún soldado romano que había servido allí.

⁶⁸ Sólo en los tesoros de Mongó y de Cartagena se ha encontrado una moneda cartaginesa acañada fuera de la Península.

⁶⁹ El cálculo de volumen de circulante de ambos bandos y sus gastos a partir del número de cuños conocidos, puede verse en L. Villaronga (1981-83) y (1987b) *passim*.

⁷⁰ Estos debieron retirar de alguna forma de la circulación la mayor parte que pudieron del numerario cartaginés, siguiendo una política semejante a lo que M. Crawford (1985) 113, señala para Sicilia después de la II Guerra Púnica.

⁷¹ Sea para adaptarse al *cuadrigratus* como piensa P. Marchetti (1975) 429, o simplemente por crisis financiera o de abastecimiento de metales, el hecho es que el shekel hispano-cartaginés pasará de 7,20 a 6,10 gr. como muestra L. Villaronga (1973) 97 ss.

hispanas de *Emporion* y *Rhode* - que verán proliferar sus imitaciones por parte de los pueblos ibéricos - y su perdurabilidad hará que tengan una influencia en las primeras metrologías empleadas y que a la hora de escoger los tipos les sirvan como fuente de inspiración junto al resto del conjunto de la amonedación griega.

Es posible que se haya supervalorado la influencia política real cartaginesa en la Península, aunque influencia cultural existe sin duda alguna. Hoy se tiende a reinterpretar las fuentes con nuevos estudios críticos⁷², descartando un largo dominio efectivo, incluso del Sur, y matizando el término "influencia". La forzada presencia cartaginesa en el periodo inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Púnica no mueve ningún resorte monetario en la Península ni familiariza a los indígenas con el uso de sus monedas - como hará Roma más adelante - que aquí apenas llegan. El alto número de circulante de la Segunda Guerra Púnica será circunstancial, y el patrón 8-9 ó 10-11 gr. para el bronce, elegido en cecas locales no es exclusivamente púnico ya que también se usó en el Sur de Italia y Sicilia. A pesar del alto número de monedas puestas en circulación por los Bárcidas, su influencia sobre la tipología de las cecas hispanas fue discreta⁷³ y, a menudo, se limita a cuestiones de estilo que, en definitiva, no es nada más ni menos que el gusto helenístico imperante en le Mediterráneo⁷⁴.

La utilización del patrón 4,70 gr. en la plata gaditana igual que *Emporion*, en vez del 7,20 gr. del shekel cartaginés hispano, o 7,40 gr. del cartaginés africano, hacen pensar que los intereses económicos de *Gades* no estaban atados a un solo bando en su etapa inicial⁷⁵. Así nos parece que, incluso en el Sur de la Península, debemos ir pensando en una población indígena menos comprometida con el exterior de lo que se ha supuesto, relacionada sin duda con el mundo púnico, pero con

⁷² Sobre esto es interesante consultar, P. Barceló, *Karthago und die Iberische Halbinsel von den Barkiden* (Antiquitas) (Bonn 1988).

⁷³ La repercusión púnica en la amonedación hispana local fue tratada por J. Pellicer, P. P. Ripollés, L. Villaronga, "Colonización púnica y su influjo en la cultura ibérica. Aspectos numismáticos-metroológicos", *Actas Reuniones de Trabajo CSIC. CNR*, (1982)(cortesía de los autores). Por su parte, F. Chaves y M. C. Marín, "L'influence phénico-punica sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Iberique", *Coll. Num. Hist. Economique dans le Monde Phénico-Punico* (Louvain-la-Neuve 1987) (en prensa), opinan que la influencia de la amonedación concretamente bárcida en la Península no es tan fuerte como cabría esperar, superponiéndose incluso en zonas pro-cartaginesas un viejo sustrato local de raíz feno-púnica.

⁷⁴ Es en definitiva una moda estilística en la representación de un rostro masculino idealizado lo que llevó a la polémica sobre la aparición en monedas hispano-cartaginesas del retrato de algún Bárcida e, incluso, alguien pensó en el propio Escipión (bibliografía y comentario en L. Villaronga (1973) 45 ss.), teorías que nos parecen sin el suficiente fundamento.

⁷⁵ Vide F. Chaves Tristán y E. García Vargas, "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico", *Hom. M. Ponsich* (en prensa).

La utilización en la primera serie de plata gaditana del patrón "hispano" no del púnico, hace pensar en una política ciudadana no totalmente comprometida con los cartagineses. El cambio brusco en su segunda serie puede reflejar un giro, bien interno, o bien por imposición bárcida directa. De hecho, en Italia se da el caso de que ciudades griegas como Agrigento llegaron a acuñar bajo el poder cartaginés con el patrón shekel, como indica M. Crawford (1985) 109.

una personalidad y criterio propio que tienen una raíz en el s. VII a.C⁷⁶ al menos, con suficiente capacidad de elección para decidir cómo, y con quién, ha de mantener relaciones⁷⁷.

⁷⁶ El estudio de la evolución cultural del interior del Valle del Guadalquivir y la Alta Andalucía ha hecho pensar en una colonización de la zona por parte de gentes venidas de Oriente desde el s. VII a. C. (C. González Wagner, "Notas en torno a la aculturación de Tartessos", *Gerión* 4 (1986) 129 ss. ; C. González Wagner, J. Alvar, "Fenicios en Occidente : la colonización agrícola", *Riv. St. Fenici* 17, 1 (1989) 61-102.

Por nuestra parte, los datos arqueológicos analizados tras la excavación de un poblado indígena de esta época nos ha hecho considerar la presencia real de estos elementos foráneos (F. Chaves y M. L. de la Bandera, "Aspectos sobre el urbanismo en Andalucía Occidental durante los s. VII y VI a. C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)" *II Congr. Int. St. Fen. Pun.* (Roma 1987, 1991) II, 691 ss.

⁷⁷ La población toma así una personalidad cultural que se va detectando en elementos diversos. Por ejemplo, las ánforas halladas en el poblado de Montemolín, pertenecientes ya a un horizonte "ibérico", derivan de viejas tradiciones fenicias, pero no son similares a las coetáneas "púnicas" como pudieran suponerse (E. García, M. Mora y E. Ferrer, "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Habis* 20 (1989) 241-242.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA PARA LAS TABLAS Y MAPAS

TABLA I

H. SANDARS, *Archaeologia* 60 (1906) 89 (hallazgo dudoso); A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca II* (Barcelona 1948) 227 ss.; *ibid.* *AEsp.A.* 1957, 46; A. M. DE GUADAN, I, 1956-57, 137 ss.; R. B. LEWIS, *NC* (1962) 427; J. M. LUZÓN, *Huelva. Prehistoria y Antigüedad* (Madrid 1974) 276 ss.; A. E. FURTWANGLER, *MDAI* 92 (1977) 61; P. P. RIPOLLÉS, *Circulación moteraria en la Tarraconense Mediterránea* (Valencia 1982); L. VILLARONGA, 1981-83, 131; *ibid.*, *RSF* 11 (1983) 57 ss.; M. C. HIPÓLITO, *Arqueología*, Porto, 8, 1983, 75; R. ARROYO, *Saguntum* 20 (1986) 260; a éstas se añaden tres que se encuentran en colecciones privadas y publicaremos en breve.

TABLA II y MAPA I

La misma que para Tablas III y IV.

TABLA III

Para los tesoros de Pont de Molins, Tarragona y Rosas: M. CAMPO, 1987b, 139 ss. con bibliografía; los de Ampurias y Mongó en A. M. DE GUADAN, I, 1956-57, 110, 131 ss.; el de Morella en P. P. RIPOLLÉS, 1985, 47 ss.; el de Utrera (conocido como de El Arahá), R. B. LEWIS, *NC* (1962) 425; los dos posibles hallazgos que tomándolos de A. GARCÍA Y BELLIDO cita A. M. DE GUADAN —p. 132— se han incluido entre las monedas esporádicas, pues no está claro que sean tesoriillos.

TABLA IV

Tesoros de Mazarrón, Cheste, Minas de Cartagena, Montemolín, Mogente, Zona de Gades, Granada, Drieves, Cuesta del Rosario, Valera y La Escuera en L. VILLARONGA, 1973, 72 ss.; tesoros de Tortosa, Les Ansies, Puig de Castellar y los mal conocidos de Gerona, Castellá, Serriñá y Hallago nº 327 de MATEU Y LLOPIS en A. M. DE GUADAN, 1956-57, 72 ss.; Rosas, L. VILLARONGA, *Ampurias* 35 (1973) 247 ss.; Utrera, *ibid.*, *Paul Naster Oblata* (Leuven 1982) 129 ss.; Tivissa, *ibid.*, *Acta Núm.* 12 (1982) 63 ss.; Martos y Écija, *ibid.*, *RSF* 11 (1983) 64 ss.; Zona del Ebro-Segre, *ibid.*, *Acta Num.* 13 (1983) 47 ss.; Cuenca, *ibid.*, *Quad. Ticin. Num. Arq. Clas.*, 13 (1984) 127 ss.; Coll del Moro, L. AVELLÁ, *Numisma* 150-155 (1978); La Plana de Utiel, P. P. RIPOLLÉS, *Acta Num.* 10 (1981) 13.

ABREVIATURAS
DE OBRAS CITADAS VARIAS VECES EN EL TEXTO

- C. ALFARO, 1988, *Las Monedas de Gadir-Gades*, Madrid.
- A. BELTRÁN, 1981-83, "Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas, *Nummus* 4 - 5 - 6, Porto, 93-119.
- M. CAMPO, 1976, *Las Monedas de Ebussus*, Barcelona.
- M. CAMPO, 1987a, "Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica (s. V-IV a.C.)", *Mel. Colbert de Beaulieu*, París, 175-187.
- M. CAMPO, 1987b, «Las Monedas de los tesoros de Pont de Molins, Tarragona y Rosas, del Gabinet Numismatic de Catalunya (s. IV a.C.)», *Studi Laura Breglia*, I, *Boll. di Num. suppl.* al nº 4, Roma, 139-160.
- M. CRAWFORD, 1985, *Coinage and Money under the Roman Republic Italy and the Mediterranean Economy*, London.
- A. M. DE GUADAN, 1956-57, *Las Monedas de plata de Emporion y Rhode*, Barcelona.
- P. MARCHETTI, 1975, *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*, Bruselles.
- J. C. RICHARD; L. VILLARONGA, 1973, "Recherches sur les étalons monétaires en Espagne et en Gaule du Sud antérieurement à Auguste", *MCV*, IX, 81-131.
- P. P. RIPOLLÉS, 1985, "Las monedas del tesoro de Morella, conservadas en la B. N. de París", *Acta Num.* 15, Barcelona, 47-64.
- P. P. RIPOLLÉS, 1989, "Fraccionarias ampuritanas. Estado de la investigación", *APL* 19, 303-317.
- L. VILLARONGA, 1973, *Las Monedas Hispano-Cartaginesas*, Barcelona.
- L. VILLARONGA, 1979a, "La dracme iberique ILTIRKESALIR et les rapports avec la Grande Grèce au IIIè siècle av. J.C.", *RN* 21, 43-56.
- L. VILLARONGA, 1979b, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.
- L. VILLARONGA, 1981-83, "Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la II Guerra Púnica y primeros levantamientos de los iberos", *Nummus* 4 - 5 - 6, Porto, 119-154.
- L. VILLARONGA, 1987a, "Les oboleés massaliètes a la roue et leurs imitations dans la Peninsule Iberique", *Mel. Colbert de Beaulieu*, París, 769-779.
- L. VILLARONGA, 1987b, "Uso de la ceca de Emporion por los romanos para cubrir sus necesidades financieras en la Península Ibérica durante la segunda guerra púnica", *Studi Laura Breglia*, I, *Boll. di Num. suppl.* al nº 4, Roma, 209.